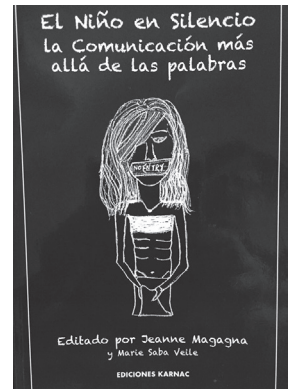


El Niño en Silencio: La comunicación más allá de las palabras

J. Magagna & M. Saba (Edits.). Londres: Ediciones Karnac. 2015

¡Qué difícil escribir con palabras una reseña sobre la experiencia de niños y adolescentes que han dejado de hablar! El libro *El Niño en Silencio: La comunicación más allá de las palabras* que editan Jeanne Magagna y Marie Saba Veile recoge una serie de artículos de diferentes profesionales de la salud mental que trabajan en distintos contextos con una población que está “silenciada y no en silencio” como dice Lask, uno de los autores del libro. Son niños silenciados por muchas razones: rabia, tristeza, desesperación, abuso, miedo, falta de confianza, traumas, amenazas. El silenciamiento no solo es la falta de palabras, sino, en algunos casos, la ausencia de expresiones de vida como el llanto, suspiros, movimientos corporales, vocalizaciones, gritos, ingerir alimentos etc. Sin embargo, a pesar de toda esta *falta básica* como diría Balint, nos acordamos de la famosa frase de Watzlawick (1967): “es imposible no comunicar”, y estos niños y/o adolescentes comunican con su silencio. Son niños y adolescentes que se han hecho cargo de una serie de conflictos no hablados, negados y no simbolizados que les han sido proyectados; conflictos, dolores psíquicos que incluso son intergeneracionales. En algunos casos se trata de niños con síndrome de rechazo generalizado, o con trastornos del espectro autista, o con pacientes con trastornos de alimentación severos.

¿Qué hacer con un niño o con un adolescente con estas particularidades? Obviamente la psicoterapia psicoanalítica tal como la conocemos no puede aplicarse aquí, pues correríamos el riesgo de que la persona en cuestión se sienta perseguida, abrumada o más aún rechazada. Sin embargo, creemos que todos los autores toman del psicoanálisis elementos valiosos para poder trabajar con estos niños.



¿Cómo trabajar entonces? En su experiencia clínica tanto Magagna (autora de varios artículos del libro) como Kreimer (autora del capítulo ocho, *Pendulum*) trabajan básicamente con su contratransferencia en el sentido más amplio del término; no solo con sentimientos que ellas recogen, como respuesta al estar con estos niños, sino sensaciones somáticas que incluyen todo lo concerniente al cuerpo y sus funciones. Más que las verbalizaciones de los terapeutas hacia los niños y/o adolescentes, es su “estar con” no verbal, la contención física y emocional de las proyecciones que precede a lo verbal. Esta forma de trabajar, tiene un gran correlato, como la misma Magagna y Kreimer sugieren con descubrimientos de las neurociencias en niños traumatizados. En un seminario en Boston escuché decir al psiquiatra americano Bruce Perry (especialista en trauma infantil) que la corteza cerebral no se ha desarrollado lo suficiente en niños que no han tenido oportunidades para relacionarse y para ser tocados y que las intervenciones verbales no eran pertinentes en estos niños. El trabajo con estos casos es básicamente —entre otras cosas— regulatorio de sus ritmos neurofisiológicos. La voz, la intensidad de la voz, sus modulaciones, los ritmos de los movimientos corporales son algunos de los aspectos con que los terapeutas trabajan.

Cabe resaltar que el trabajo que los profesionales (Magagna, Kreimer, Lask, Guiney, Bakalar, Rousso, Wood, Mendes) realizan con sus pacientes “silenciosos” es altamente creativo y navegan como todo “arte” en la incertidumbre. Se zambullen en aguas turbulentas con miedo, impotencia y con pasión (compasión también) al trabajo con estos niños que van emergiendo lentamente del silencio desesperanzador.

Los terapeutas toman todo lo que creen necesario para poder “estar con” el niño o adolescente: su cuerpo, su voz, trabajo con los padres (presentes o ausentes en la sesión con el niño), arte (capítulo X, de Goldsmith y Ben Simon), diarios, muñecos que representan al niño que no habla, hablar en primera persona, *reflexionar* con el niño. Generalmente también, los profesionales trabajan con otros profesionales en un contexto interdisciplinario, dada la gravedad del caso, y usualmente en un contexto hospitalario o institucional.

En este libro hay también casos de observación de infantes que se rige por el modelo de la Tavistock. En el capítulo cuatro, Alex Dubinsky escribe sobre infantes, y nos demuestra cómo la observación de infantes permite, a través de la observación y la contratransferencia, la comprensión y contención de estados mentales afectivos, así como las defensas primitivas que emergen en niños que todavía no pueden hablar. En *Comunicándose sin Palabras*, Magagna

refiere que “parece haber una transformación en las interacciones del niño con su madre a través de la comprensión compasiva de un observador de la relación madre-niño (p. 40).” Magagna en diversos capítulos aplica lo aprendido en el modelo de Observación de infantes a los casos de niños y/o adolescentes que no pueden hablar por algún trauma, pero también a díadas madre-bebe donde, por ejemplo, emerge tempranamente un síntoma físico en el infante o a madres con dificultades para contener y comprender a sus recién nacidos.

El niño en Silencio: La comunicación más allá de las palabras es un libro de fácil acceso y lectura tanto para estudiantes como para profesionales de la salud mental. Transmite las dificultades enormes para trabajar con niños que están en silencio y cuyas vidas parecen detenidas por el dolor y el conflicto. A la vez es un libro que transmite el enorme esfuerzo, compromiso y creatividad que realizan los terapeutas que se han embarcado en darle un *sonido al silencio*.

Pierina Traverso

Psicoanalista. Sociedad Peruana de Psicoanálisis.
Profesora Principal del departamento de Psicología PUCP.
ptraver@pucp.edu.pe